

Olimpiadas Especiales

POR MELISA MACHADO

“En nuestro país se considera que entre 8% y 10% de la población tiene discapacidad intelectual. En general, estas personas tienen un coeficiente intelectual igual o inferior al 80% de la capacidad considerada ‘normal’. Incluye a las personas con síndrome de Down, a los que han quedado con secuelas por algún accidente, enfermedad, o por haber recibido una educación deficiente o tardía. Están nucleados en 70 escuelas especiales del sector público que hay en todo el país, a las que se suman aquellas escuelas e instituciones privadas que se ocupan de este tipo de discapacidad. En cada departamento hay al menos una escuela privada y en Montevideo hay varias”, dijo Saroba.

Todos los años, previamente a la selección para participar en los juegos internacionales, se organizan los juegos departamentales –este año se van a realizar en Durazno– y los juegos nacionales que incluyen 12 deportes y que tienen su sede en los diferentes departamentos. Cada cuatro años estos juegos se realizan en Montevideo. Esta competencia nacional requiere una gran organización previa ya que el número de participantes ronda los 500 y hay que brindarles alimentación y alojamiento. *“Pretendemos ampliar el número de atletas, ya que hay una franja etaria que se nos está escapando que es la de aquellos que ya no van a los talleres de las escuelas especiales porque son ‘mayores’. Para ellos estamos ideando un plan de participación, pero no es tan fácil ya que calculamos que en los juegos nacionales contaríamos con unos 700 participantes y eso sobrepasa nuestra capacidad de hospedaje, además de exigir muchísimo trabajo. No hay que olvidar que los que trabajamos en esto somos voluntarios; los recursos económicos son, sobre todo, donaciones de diferentes personas y empresas que tenemos que salir a buscar”,* aseguró la profesora de Educación Física.

Como existen distintos niveles de discapacidad, los niños, jóvenes y adultos son agrupados en diferentes categorías: *“Si ponemos a correr a personas de la misma edad pero con diferentes problemas –como síndrome de Down u otro tipo de retardo mental– probablemente siempre ganen los mismos. Por este motivo los agrupamos según los*

Desde 1983, Uruguay participa en los juegos olímpicos que se realizan anualmente para personas con capacidad intelectual diferente. El número de participantes ha ido creciendo con el tiempo. Si bien en un principio fueron solo siete, en 1990 eran 23 y en 1999, ya eran 48 los uruguayos que compitieron en los juegos realizados en Minneápolis. Aurora Saroba, profesora de Educación Física, directora nacional de Olimpiadas Especiales para Uruguay, integrante del Consejo Asesor de esta institución para Latinoamérica, explicó cómo es trabajar, y *“capacitar para ganar a los atletas especiales”.*

tiempos y marcas que logren en los diferentes tipos de competencia, tratando de que entre uno y otro no haya más de 10% de diferencia en su desempeño”.

Los 48 atletas seleccionados el año pasado, igual que todos los de años anteriores, fueron elegidos *“sobre todo por su buen comportamiento”,* aseguró la profesora. *“Esto nos ha dado la posibilidad de ir ampliando el cupo y de lograr que cada vez viajen más atletas. A veces, los juegos departamentales son la única posibilidad que ellos tienen de salir de su lugar de origen y conocer otros lugares. Y los que ganan y salen en la prensa muchas veces son reconocidos por la gente de su pueblo en la calle. Los felicitan y ellos quedan como unos ídolos, y ¿por qué no? Si eso también les ocurre a los atletas comunes. Hace poco, unos mellizos con síndrome de Down, que habían ganado en las Olimpiadas, estaban felices porque alguien los había felicitado mientras compraban algo en una feria, en el departamento en el que nacieron. Del mismo modo, los maestros de las escuelas especiales nos aseguran que, a muchos, los juegos les han cambiado la vida. Les han dado otro sentido a una cotidianidad que sólo estaba marcada por mirar televisión o escuchar música. Ahora se entrenan para competir. Muchas de ellos ganan y viajan, conocen otros lugares y personas como ellos”.*

Los comienzos

Olimpiadas Especiales es una organización internacional que nuclea a más de 180 países. Uruguay la integra gracias a la iniciativa de la maestra y psicóloga uruguaya, ya fallecida, Eloísa García Echegoyen de Lorenzo, ganadora del Premio Kennedy, en 1974, y del Premio Reina Sofía, en 1997, por su trabajo con discapacitados intelectuales.

“Hasta el día de hoy, cuando estoy en los congresos internacionales, es habitual que se me acerquen profesionales de diferentes países, me hablen de Eloísa, y me digan que todo lo que saben lo han aprendido de esta uruguaya”, contó Saroba. *“Además de todos sus conocimientos era una bellísima persona. De joven trabajó en áreas rurales, luego pasó a vivir en Montevideo y a especializarse en psicología. Fue también directora de la Escuela Especial 203, escuela que actualmente lleva su nombre. Nuestro país fue pionero ya que tuvo su primera escuela pública para niños con discapacidad intelectual, antes que Estados Unidos”.*

Luego que Kennedy Echegoyen ganó el Premio Kennedy pasó a formar parte de Special Olympic, institución que funciona bajo la Fundación Joseph Kennedy. Los familiares del ex presidente de Estados Unidos, tienen una hermana, Rose, con discapacidad intelectual. Fue durante el mandato de Kennedy que esta fundación cobró vigor en ese país y en todo el mundo.

Liz Kennedy, una de las hermanas del ex presidente, observaba diariamente cómo su hermana menor, Rose, jugaba sola en el parque de su casa y también veía que varios niños que jugaban en la calle eran observados por su hermana pequeña. Un día, a Liz se le ocurrió invitar a esos niños a jugar en el parque y a la semana siguiente notó que Rose se había integrado y que no había grandes diferencias en el juego con los otros niños. Este fue el germen de los juegos olímpicos especiales que hoy cuentan con una categoría que se llama “juego unificado” en el que el 50% del equipo que participa está formado por “atletas especiales”, esto es por personas con una capacidad intelectual diferente a la “normal”, y el otro 50% lo integran familiares, amigos y conocidos. Para organizar estos “equi-

pos unificados”, en Uruguay, se ha hecho un llamado abierto a liceos, entre los cuales han respondido el liceo Zorrilla y el Militar.

Campeones de la ternura

En el país participan en los juegos todos los “atletas especiales” mayores de 8 años. A partir de allí no hay límite para competir, sobre todo en atletismo y natación. Para el fútbol, los deportistas tienen que tener 14 años como mínimo.

“Para darles mayores posibilidades, hemos ido desarrollando un deporte por año. Por eso cada año viaja un profesor o profesora al exterior a aprender los requisitos para la competencia de tal actividad a nivel mundial. A los tres deportes que mencioné hemos ido agregando bochas, handball, equitación, tenis y hockey sobre piso. Este último fue creado por los canadienses para aquellos países que no contaban con deportes de invierno. La profesora uruguaya Catalina Sánchez estuvo una semana aprendiéndolo en Canadá y la primera vez que competimos obtuvimos el cuarto lugar. Y eso que estuvimos practicando con palos de escoba porque acá no se conseguían los bastones. Recién pudimos practicar con el equipo adecuado cuando llegamos y el Club Uruguay de Toronto nos donó los bastones. Un día antes, los argentinos nos habían prestado los suyos para practicar. Los uruguayos residentes en Canadá nos hicieron los uniformes en una fábrica de un compatriota. Quedamos cuartos y fue todo un acontecimiento: los canadienses daban la noticia por televisión. Acá se enteraron porque la TV Globo lo retransmitió y un canal privado nos hizo una nota. Quedamos tan entusiasmados que hemos seguido entrenando y el año que viene vamos a competir en los juegos de invierno que se van a realizar en Alaska”, contó Saroba.

Sin etiquetas

La Comisión Directiva de Olimpiadas Especiales en Uruguay está integrada por 14 personas, entre las cuales se encuentra un atleta especial y un familiar de uno de los atletas. Actualmente el presidente es Alcides Abarno y el vicepresidente Emir Cámara.

Si bien la familia de los atletas especiales tiene participación en la comisión, los profesores de Educación Física prefieren que los padres no intervengan durante el entrenamiento y las



Henri Rousseau, "El aduanero" (1844-1910).
Los jugadores de rugby (1908)*

competencias. “En general, las familias que tienen esta problemática son un tanto retraídas, pero nosotros les damos la oportunidad de que intervengan. Algunos padres nos han acompañado a los juegos, pero el atleta los saluda desde las gradas porque se necesita una concentración especial. Mantenemos buen diálogo con los padres, pero la relación se da sobre todo con los maestros que son nuestras manos derechas. Cada director y maestro de las escuelas especiales de todo el país conoce a fondo la problemática que lo ocupa”.

Olimpiadas Especiales, nacional e internacional, no sólo se ocupa de entrenar a los atletas “rigurosamente como cualquier otro atleta olímpico ya que por la mínima infracción son descalificados”, sino que organizan congresos y mesas redondas que tratan la situación de la persona que tiene una capacidad mental diferente.

Paciencia y amor

“Para la Organización Mundial de la Salud es adecuado el término ‘retardo mental’, pero ese modo de nombrarlos molesta a muchos, incluso a los propios implicados. Hace un tiempo tuvo lugar un congreso en La Haya que tenía como fin asesorar a Olimpiadas Especiales y elaborar propuestas. Esta-

ban representados todos los continentes y nosotros llevamos a un atleta especial uruguayo como disertante. Un norteamericano y yo estuvimos como moderadores en una mesa integrada por el uruguayo, una chiquita japonesa, un chico de Venezuela, otro de Egipto, dos norteamericanos y un holandés. Lo primero de lo que se habló –y estaban todos totalmente de acuerdo, a pesar de vivir en culturas tan diferentes– era que no les gustaba que les dijeran retardados mentales, dijeron sentirse etiquetados con ese término. También resaltaron la necesidad de que exista un código, a nivel mundial, que regule la manera en que se los trata. En nuestro país esto no parece necesario porque, en general, la gente trata bien a estas personas, pero en otros países, en Egipto, por ejemplo, es habitual que les peguen, algo que moral y humanamente está totalmente reprobado. Nosotros sabemos que si surge algún problema basta con escucharlos, mirarlos a los ojos y preguntar ‘¿estás seguro de lo que estás haciendo o diciendo?’. Basta con esperar unos momentos para que se calmen. Todos solemos tener ese comportamiento. En Uruguay, por suerte, todas las personas que trabajan con

ellos están calificadas como maestros especiales o son voluntarios: eso les da infinito amor y paciencia para tratar con ellos. El atleta especial es muy responsable y tremendamente leal. Ellos llegan a tener muchísima confianza en nosotros y es muy importante no decirles una cosa por otra ni prometer algo que luego no se va a cumplir. Hace diez años que trabajo para Olimpiadas Especiales y más de una vez he llegado a pensar cuáles son las personas ‘comunes o normales’ y cuáles las que tienen alguna discapacidad. Quizá no puedan aprender a leer o escribir, pero tienen tanto sentido común, ese que muchas veces le falta a alguna personalidad que vemos por televisión diciendo alguna cosa que uno no lo puede creer”, concluyó Saroba. ♪

* Inspirador de la pintura naif, del surrealismo y del cubismo, recibió la burla de sus contemporáneos. *Los jugadores de rugby* es uno de los pocos –tal vez el único– entre los cuadros de los grandes maestros que ilustra una temática que convocaría multitudes a lo largo del siglo XX. Aún estaba lejano el tiempo en que el deporte integraría a todos los seres humanos sin segregaciones de índole alguna.